

DIOCESE OF SAN BERNARDINO



OFFICE OF THE BISHOP

Brothers and Sisters in Christ,

This week we received the news that Governor Gavin Newsom has placed a moratorium on the death penalty in our state for the duration of his time in office. We give thanks to God for this action because it is consistent with our Church's belief in the inherent dignity of every life that He has created. This dignity is possessed by the most innocent life, such as those still in the womb. It is also possessed by the one who has committed the most grievous sins, including murder. If we are to advocate a consistent ethic of life, we must stand up for both.

While we applaud this decision, we know that this is difficult for some to accept, especially those who have lost a loved one to murder. Let us offer our prayer and support for these families and individuals who are now struggling with the Governor's decision. We must continue to comfort and accompany families of who have lost a loved one to murder while advocating for programs and support systems that provide opportunities for genuine healing and meaningful peace.

There was a time when our Church teaching stated that capital punishment was acceptable if it was the only means keeping society safe. In more recent years, St. Pope John Paul II and after him, Pope Emeritus Benedict XVI, publicly called for a worldwide abolition of the death penalty because they saw that it was no longer needed to protect the public. Last year, Pope Francis took the step of changing the wording of the Catechism to state that the death penalty is in all cases "inadmissible." Of this change, the Holy Father stated, "only God can be the true judge and guarantor."

Many faithful Catholics from our Diocese and throughout California have advocated for the abolition of the death penalty in California in recent campaigns and faced the disappointment of coming up short at the ballot. Gov. Newsom's decision is welcome news, but it is not a permanent solution nor the end of the debate over capital punishment in California. Let us take the momentum from this announcement to continue to advocate for a permanent legal end to the death penalty in California and for necessary reforms to the state's criminal justice system.

If we are to be a society that teaches our children the taking of another's life is a sin and a violation of our law, then we must practice what we preach.

Peace be with you.

Hermanos y hermanas en Cristo,

Esta semana recibimos la noticia de que el gobernador Gavin Newsom ha colocado una moratoria de la pena de muerte en nuestro estado por la duración de su tiempo en el cargo. Damos gracias a Dios por esta acción, porque es coherente con la creencia de nuestra iglesia en la dignidad inherente de cada vida que Él ha creado. Esta dignidad está poseída por la vida más inocente, como las que aún están en el vientre materno. También está poseído por aquel que ha cometido los más graves pecados, incluyendo el asesinato. Si queremos abogar por una ética coherente de la vida, debemos defender ambas cosas.

Aunque aplaudimos esta decisión, sabemos que esto es difícil de aceptar, especialmente para aquellos que han perdido a un ser querido por asesinato. Permítanos ofrecer nuestra oración y apoyo a estas familias e individuos que ahora luchan con la decisión del gobernador. Debemos seguir consolando y acompañando a las familias de quienes han perdido a un ser querido por asesinato mientras abogamos por programas y sistemas de apoyo que brindan oportunidades para una curación genuina y una paz significativa.

Hubo un tiempo en que nuestra enseñanza de la iglesia indicaba que la pena capital era aceptable si era el único medio para mantener a salvo a la sociedad. En los últimos años, el Papa Juan Pablo II y después de él, el Papa emérito Benedicto XVI, pidió públicamente una abolición mundial de la pena de muerte porque vieron que ya no era necesario para proteger al público. El año pasado, el Papa Francisco dio el paso de cambiar la redacción del Catecismo para afirmar que la pena de muerte es en todos los casos "inadmisible." De este cambio, el Santo Padre declaró: "sólo Dios puede ser el verdadero juez y garante".

Muchos fieles católicos de nuestra diócesis y de todo California han abogado por la abolición de la pena de muerte en California en campañas recientes y se enfrentaron a la decepción de venir corto en la boleta electoral. La decisión del gobernador Newsom es una noticia de bienvenida, pero no es una solución permanente ni el final del debate sobre la pena capital en California. Vamos a tomar el impulso de este anuncio para continuar abogando por un fin legal permanente a la pena de muerte en California y por las reformas necesarias para el sistema de justicia criminal del estado.

Si queremos ser una sociedad que enseñe a nuestros hijos que la toma de la vida de otro es un pecado y una violación de nuestra ley, entonces debemos practicar lo que predicamos.

La paz este con ustedes.